

LOS TRES AMORES DE SANTA BEATRIZ

MARÍA INMACULADA

«Apenas había invocado el auxilio de su santísima Madre, de cuya purísima Concepción era devota desde su niñez, cuando la Reina del cielo se le apareció y visitó en aquella estrechura del cofre, y la animó y confortó maravillosamente en la aflicción presente y dio esfuerzo para padecer mucho más que se lo ofreciese por su amor.

Venía la Virgen de la librea de su purísima Concepción con hábito blanco y escapulario azul, como trayéndole la muestra del que había de dar después a la Orden que había de fundar a honra de la limpia Concepción.»

(Positio, 152)



EUCARISTÍA



«La Sierva de Dios doña Beatriz de Silva durante el curso de toda su vida fue /.../ devotísima del Santísimo Sacramento del altar, y en particular el santo sacrificio de la Misa, a la cual asistía todas las veces que le era posible, con particular devoción, y comulgaba con mucha frecuencia.»

(Positio, 174)

PASIÓN DE CRISTO

«Tuvo gran devoción a la pasión de nuestro Señor, contemplando en la oración los misterios de Él.»

«Era esta sierva de Jesucristo muy devota de nuestra Señora y de la Pasión de nuestro Señor Jesucristo. Y conversó en este lugar [de Santo Domingo el Real] muy humildemente y con grande ejemplo y desprecio de su persona, continuando mucho la oración y penitencia, y aborreciendo mucho los vicios, y amando los próximos.

(Positio 47; 174)



Crucifijo de Santo Domingo el Real, contemporáneo a santa Beatriz.